

Quisimos hacer una expedición; nuestra intención era viajar al Amazonas, pero como el presupuesto del que disponíamos era bastante poco, decidimos ir a un río más cercano. La verdad es que con un poco de imaginación y música ambiental se puede ir a cualquier sitio.

Llegamos a la desembocadura del río Oiartzun y casi nos volvemos. Sabíamos que estaba contaminado, pero el olor era demasiado. Nos pusimos algodones en la nariz y decidimos ir río arriba.

Kilómetros tras kilómetro el olor iba desapareciendo, bueno eso supusimos porque veíamos el verdor de los prados, los bosques de ribera y ¡como no!, el agua cristalina. Así que decidimos quitarnos los algodones y pudimos aspirar un aire limpio y descontaminado.

Nos quitamos los cascos y escuchamos los murmullos del agua chocando contra las piedras, los pequeños insectos de los prados y algunos pajarillos. El susurro de las hojas de los árboles movidas al compás de la brisa... era increíble. Parecía que era casi imposible haber llegado a un sitio idílico unos kilómetros más arriba. No necesitábamos ir al Amazonas, cerca de nosotros hay lugares increíbles que desconocemos: salir a buscar vuestro mundo en vuestro pueblo. ¡Nos queda mucho por ver!